

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LOS DÍAS DE AYUNO

10 temas de estudio y debate para la mesa

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Tishá beAv: el libro de Eijá»: por qué la ciudad no es más que
«como» una viuda, qué quiere decir consolarla, y cómo un pueblo
puede ser exiliado por exceso de servidumbre. El Rav se niega a
terminar con una nota triste: la reconstrucción, dice, depende de
nosotros.



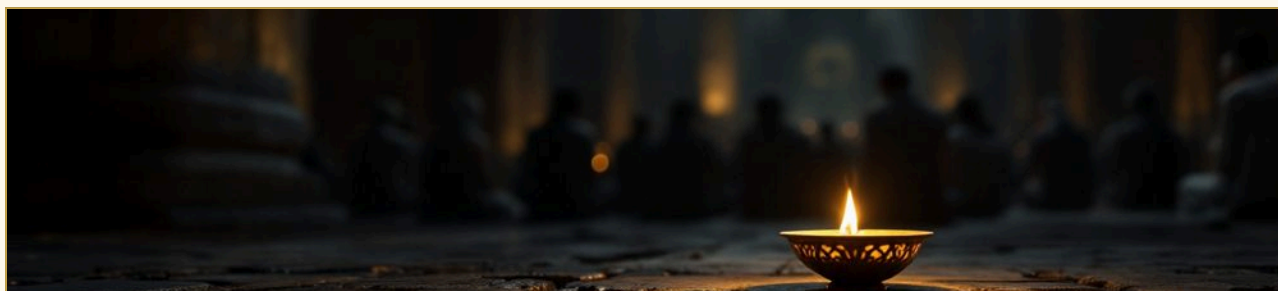
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de los días de ayuno

-
- | | |
|-----------|--|
| 01 | Todas las lágrimas en tres semanas |
| <hr/> | |
| 02 | El segundo Templo, una simple pausa |
| <hr/> | |
| 03 | Una ciudad grande, no numerosa |
| <hr/> | |
| 04 | Como una viuda, pero no es viuda |
| <hr/> | |
| 05 | Un consuelo que no es un pésame |
| <hr/> | |
| 06 | El amigo, el enemigo, el opresor |
| <hr/> | |
| 07 | Exiliados por exceso de servidumbre |
| <hr/> | |
| 08 | Los caminos de Tsiyón están de luto |
| <hr/> | |
| 09 | El enemigo de dentro |
| <hr/> | |
| 10 | El sacrificio que se espera |
| <hr/> | |

Todas las lágrimas en tres semanas



PRESENTACIÓN

Si se escribiera un libro de lamentaciones por cada pogromo y un ayuno por cada prueba, no quedaría un solo día de alegría en el año. Nuestros sabios prefirieron concentrarlo todo entre el 17 de Tamuz y el 9 de Av: el período de Bein hametsarim.

LA PREGUNTA

¿Por qué reunir todos los duelos en uno solo, y por qué el duelo nacional es el más trágico?

LA RESPUESTA

«Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las angustias», bein hametsarim (Eijá 1:3).

La destrucción del primer Templo, dice el Rav, incluye todas las demás tragedias de nuestra historia, hasta la Shoá y los dramas que todavía vivimos. Eijá no llora un solo acontecimiento: llora todos los dramas vividos por el pueblo judío, o llamados a serlo.

El duelo nacional es el más trágico. Mientras se da a un pueblo el poder de defenderse, de realizarse, de combatir por sí mismo, está en una guerra como en toda guerra: hay victorias y pérdidas. Pero cuando se le priva de toda posibilidad de vivir en una relativa independencia, pierde todas sus fuerzas.

Hoy disponemos de un Estado; no es lo ideal, pero tenemos los medios para defendernos y mostrar de lo que somos capaces. Si no lo logramos como es debido, es porque también estamos minados por dentro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si no logramos hacerlo como es debido, es porque también estamos minados por dentro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Concentrar las lágrimas es también proteger los días de alegría. ¿Cómo guarda nuestra familia la memoria de sus duelos sin dejar que la pena invada todo el año? ¿Hay en casa un momento previsto para recordar juntos?

El segundo Templo, una simple pausa



PRESENTACIÓN

Yejezkel, cuando traza los planos del futuro santuario, dibuja el del tercer Templo, no el del segundo. Y cuando Ciro autoriza el regreso desde Babel, solo cuarenta mil suben a la tierra de Israel.

LA PREGUNTA

Si el segundo Templo no era más que una etapa, ¿qué debía enseñar al pueblo — y qué nos enseña hoy?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: la construcción del segundo Templo no estaba llamada a durar.

Era, dice el Rav, una pausa, un recreo en la historia de Israel, una etapa destinada a permitir al pueblo tomar conciencia. Solo cuarenta mil olim volvieron, mientras la masa de los exiliados se quedó en Babel, cuando Ciro, en un momento de clemencia, había autorizado el regreso.

El Rav se niega, sin embargo, a terminar con una nota triste. Lo que Yirmiyahu decía hace dos mil años, nuestra generación lo ha vivido: primero el drama de la última guerra, luego esa sonrisa que D-os dirigió al pueblo judío al darle, como en el segundo Templo, la posibilidad de reconstruir su pueblo y su país.

La memoria activa es darse cuenta de ello constantemente y extraer la lección: el segundo Templo, esbozo de renacimiento, no duró. No hay que permitir que lo que se nos ha devuelto quede a su vez en un simple esbozo — y eso depende de nosotros.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La memoria activa es darse cuenta de ello constantemente.

LECCIÓN PARA LA MESA

Un esbozo puede convertirse en una obra o quedarse en borrador. ¿Qué proyecto de nuestra familia se ha quedado en esbozo? ¿Qué depende de nosotros, y solo de nosotros, para que no se detenga ahí?

Una ciudad grande, no numerosa



PRESENTACIÓN

Eijá se abre con «la ciudad rabatí am». A menudo se traduce: la ciudad tan populosa. El Rav corrige: rabatí no quiere decir numerosa, sino grande.

LA PREGUNTA

¿Qué hace la grandeza de un pueblo, y dónde empieza su ruina?

LA RESPUESTA

«¡Cómo está sentada solitaria la ciudad grande de pueblo!» (Eijá 1:1).

Yerushaláyim se imponía por la grandeza de su pueblo, no por su cantidad. En cuanto la calidad se mide cuantitativamente, dice el Rav, la pérdida de sustancia es considerable.

Porque el pueblo de Israel no es ante todo un clan, un conjunto: está hecho de individualidades. Cuando una individualidad no se construye, respecto a sí misma y respecto a su familia, es como una célula enferma dentro del pueblo, que poco a poco ataca a todas las demás. Vemos nuestra historia como un todo, pero a partir de cada uno: todo depende de la manera en que actúa, en que se realiza, en que se proyecta a través de los demás.

Y el principio sagrado de esa construcción es la relación del esposo con la esposa y del padre con el hijo — la misma que une a D-os y a la asamblea de Israel. Para funcionar bien, debe estar regida por el amor.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Siempre estamos viendo nuestra historia como un todo, pero a partir de cada uno de nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

Tampoco una familia se mide por el número. Que cada uno diga lo que aporta él a la grandeza de nuestra casa — y lo que todavía tendría que construir en sí mismo para no debilitar a los demás.

Como una viuda, pero no es viuda



PRESENTACIÓN

El primer versículo de Eijá compara la ciudad con una viuda. El texto no dice que sea viuda: dice que es como una viuda. El versículo siguiente añade que llora en la noche, con las lágrimas en sus mejillas.

LA PREGUNTA

¿Por qué comparar a Yerushaláyim con una viuda y no con una mujer sola o repudiada — cuando su esposo no ha muerto?

LA RESPUESTA

«Ha quedado como una viuda» (Eijá 1:1); «Llora amargamente en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas» (Eijá 1:2).

Es como una viuda, y no realmente una viuda: su esposo se fue muy lejos, sin dejar dirección. Eso no quiere decir que pueda rehacer su vida con otro. Tiene que esperar, y él aparecerá. En una divorciada hubo ruptura, y lo mejor es olvidar; una viuda, en cambio, no deja de llorar a su esposo. Y D-os dice por boca de Su profeta: ¿crees que voy a darte un acta de divorcio? Puedes esperar — nunca te repudiaré.

Llora, pues, en la noche. Porque este pueblo no sabe llorar: le está prohibido llorar por su suerte, prohibido incluso suspirar. Es también un medio de defensa — estar siempre en la alegría, no mostrar que se ha perdido toda esperanza. Si está permitido llorar, es de noche, en secreto.

Y de día se ve la huella de las lágrimas en sus mejillas: la noche marcó su rostro, no devastó su espíritu.

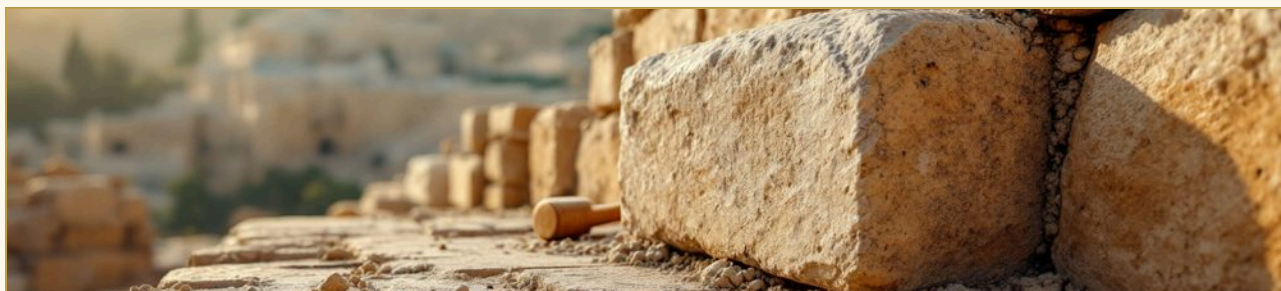
CONCLUSIÓN DEL RAV

En ningún momento puede ser abandonado el pueblo judío.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay penas que solo se muestran a la noche, y casas donde nadie sabe quién llora. ¿Es dignidad o es soledad? ¿Quién, alrededor de esta mesa, lleva algo que no dice a nadie, y qué haría falta para que pudiera decirlo aquí?

Un consuelo que no es un pésame



PRESENTACIÓN

«No hay para ella ningún consolador». El Rav se detiene en esta palabra. Consolar a Yerushaláyim no es darle el pésame, como se hace por simpatía o por respeto con una familia en duelo.

LA PREGUNTA

¿Cuál es el verdadero consuelo de Yerushaláyim — y qué es, según el Rav, ser sionista?

LA RESPUESTA

«No hay para ella consolador entre todos los que la amaban» (Eijá 1:2).

Su consuelo es su propia reconstrucción: el hecho de que no quiere perder el vínculo que la une a su tierra. El don de la tierra precedió al don de la Torá, porque no podía haber vida para el pueblo, reflejo del mundo venidero, sino a través de una tierra — destinada no por sus riquezas terrenales, sino por sus riquezas espirituales.

Es el objeto de la oración constante: tres veces al día, la reconstrucción de Yerushaláyim y el regreso a Tsiyón. Ser un verdadero sionista, dice el Rav, es hacer de Yerushaláyim la propia piedra angular; no hay otro sionismo. Porque Tsiyón reúne el Sanedrín, el Templo y el palacio real. Esos tres parámetros todavía nos faltan, pero estamos en marcha.

Y cada vez que lloramos el primer Templo, lloramos la pérdida de nuestra identidad, de nuestro suelo y de nuestro santuario.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Ser sionista, un verdadero sionista, es hacer de Yerushaláyim la propia piedra angular.

LECCIÓN PARA LA MESA

Consolar a alguien no es solo compadecerse; es ayudarlo a reconstruir. ¿Quién, a nuestro alrededor, espera menos nuestras palabras que nuestra ayuda para levantarse? ¿Y qué «piedra angular» damos a nuestra propia casa?

El amigo, el enemigo, el opresor



PRESENTACIÓN

«Todos sus compañeros la traicionaron, se volvieron sus enemigos». Luego: «Sus opresores se han convertido en jefes». Eijá emplea varias palabras para el adversario, y el Rav las distingue cuidadosamente.

LA PREGUNTA

¿Qué diferencia hay entre el oyev y el tsar, y qué ocurre cuando uno se convierte en el otro?

LA RESPUESTA

«Sus opresores se han convertido en jefes, sus enemigos prosperan» (Eijá 1:5).

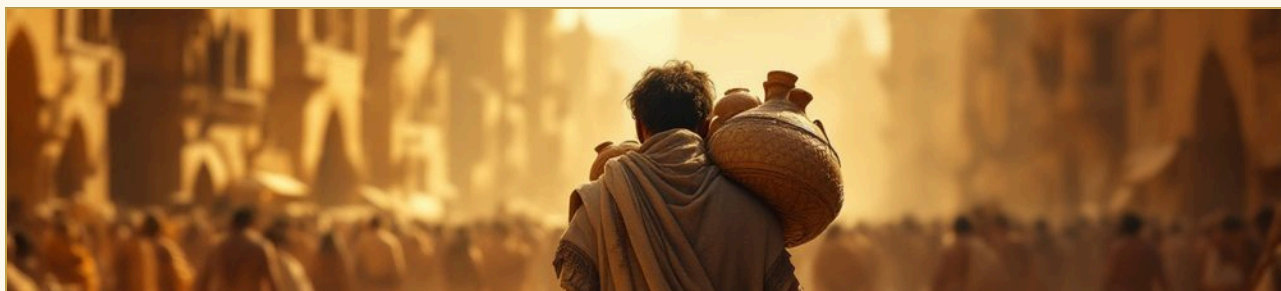
Ohev, el que ama, y oyev, el enemigo: una yud y una he de diferencia. El oyev es un enemigo con el que se puede vivir en buenos términos: nos detesta, pero se hacen negocios con él, se mantienen buenas relaciones de vecindad; en el fondo, no nos quiere. El tsar, el opresor, declara su odio abiertamente. Y quienes se decían nuestros amigos, en el momento de dar prueba de su amor, se revelaron a menudo oyevim: un amor de interés, una tolerancia, más que un verdadero amor.

El drama empieza cuando los oyevim se convierten en tsarim, y son ellos quienes ocupan los puestos de mando. ¿Dónde están, pregunta el Rav, esos hombres a los que antes se elegía porque eran valerosos, temerosos de D-os, enemigos del lucro? En su lugar se encuentran quienes hacen campaña con un eslogan.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay amistades que solo duran mientras rinden. ¿Sabemos reconocer, entre nuestras relaciones, las que resistirían una prueba? ¿Y nosotros mismos, para quién seríamos un amigo verdadero el día en que eso cuesta?

Exiliados por exceso de servidumbre



PRESENTACIÓN

«Yehudá partió al exilio por la miseria y por el exceso de servidumbre; se instaló entre las naciones sin encontrar reposo». El Rav lee esas dos causas de otro modo del que uno espera.

LA PREGUNTA

¿De qué pobreza y de qué servidumbre habla Yirmiyahu — y cómo puede una generosidad convertirse en servilismo?

LA RESPUESTA

«Yehudá partió al exilio por la miseria y por el exceso de servidumbre», meoní umerov avodá (Eijá 1:3).

Hay una pobreza material, pero también una pobreza de espíritu. Basta abrir los ojos para ver cómo el odio se propaga en el seno del pueblo entre partidos, posiciones y visiones diferentes — y eso da pie a quienes nos persiguen.

En cuanto al exceso de servidumbre: quisimos agradar a todos, dar prueba de una apertura demasiado grande, tolerar, dar, servir. Dimos demasiado, pagamos con nosotros mismos, y esa generosidad de espíritu resultó ser un servilismo. Habría hecho falta, en el terreno del espíritu, hacer valer nuestros propios valores; preferimos entrar en el modo de pensar de los demás.

Los exiliados le tomaron gusto a su condición de exiliados. Bein hametsarim es también eso: estar prisionero de una lectura de la Torá que se quiso adaptar para encontrar un lugar entre las naciones. Transmitir el mensaje, sí; tomarse la libertad de acomodarlo, no.

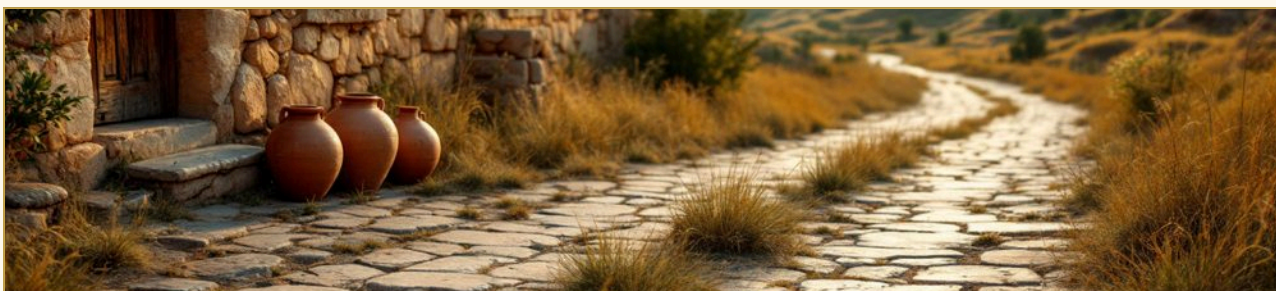
CONCLUSIÓN DEL RAV

Preferimos entrar en el modo de pensar de las demás naciones y pagamos la factura.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay una generosidad que engrandece y una generosidad que rebaja a quien la da. ¿A quién damos para ser queridos más que por bondad? ¿Y qué habría que dejar de ceder, este año, para seguir siendo fieles a lo que somos?

Los caminos de Tsiyón están de luto



PRESENTACIÓN

«Los caminos de Tsiyón están de luto, porque no hay quien venga a las fiestas». Tres veces al año se subía a Yerushaláyim. El Rav recuerda por qué — y lo que se pierde cuando esos caminos se vacían.

LA PREGUNTA

¿Por qué era vital la peregrinación, y qué vale una práctica que no conduce hacia nadie?

LA RESPUESTA

«Los caminos de Tsiyón están de luto, porque no hay quien venga a las fiestas» (Eijá 1:4); Mishná Taanit 4:8.

Se subía en las tres fiestas para recargarse espiritualmente, trabar nuevos contactos, reencontrarse junto a los guías espirituales del pueblo. Se iba de una casa de estudio a otra a escuchar a un maestro, a un educador, a un juez: los tribunales tenían su sede en las puertas de la ciudad, guardianes de la urbe. No era una escapada de vacaciones.

Porque una halajá observada con el más estricto rigor pero vivida en el repliegue no vale nada si no me proyecta hacia el otro: es otra forma de idolatría. Me he encerrado en prácticas que no me vuelven ni hacia mi prójimo, ni hacia mi sociedad, ni hacia mi pueblo.

La gran preocupación de los guardianes de la ciudad era también el futuro. Kipur y el 15 de Av eran los días más felices del año: las jóvenes salían, con vestidos prestados, al encuentro de su pretendiente. Había que construir el futuro sobre nuevas familias.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si esa halajá no me proyecta hacia el otro, no vale nada.

LECCIÓN PARA LA MESA

También nuestras fiestas pueden convertirse en caminos desiertos. En la próxima fiesta, ¿a quién podríamos ir a ver, invitar o escuchar, para que nos haga salir de nuestros límites? ¿Y qué práctica de la casa ganaría con abrirse a los demás?

El enemigo de dentro



PRESENTACIÓN

Eijá acusa a los perseguidores, pero el Rav lee más allá: Israel sabe que no está libre de culpa en este exilio. Y al final de la clase le preguntan cómo hablar de unidad cuando el adversario está en el seno mismo del pueblo.

LA PREGUNTA

Si el enemigo está dentro, ¿de dónde puede venir la salvación?

LA RESPUESTA

«Yerushaláyim se acordó, en los días de su miseria, de todos los tesoros que tenía antaño» (Eijá 1:7).

Israel descuidó sus valores, sus puntos de referencia, sus criterios; quiso emanciparse como las demás naciones. Más grave: sus hijos fueron manipulados. Cuando los hijos ya no reciben una educación digna de sus padres, el futuro del pueblo está comprometido. Y si el enemigo está dentro, ¿quién vendrá a ayudar desde fuera?

Lo que sigue siendo una tabla de salvación es adherirse a la propia historia: que Yerushaláyim recuerde, en sus días de pobreza, los tesoros que poseía.

En cuanto a la unidad, el Rav no la idealiza: nunca seremos un pueblo de un solo molde, nacimos de doce tribus. Pero hay denominadores comunes que no se pueden perder de vista: la Torá, la tierra y el pueblo. Y la clave, dice, está en la educación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nunca seremos un pueblo de un solo molde, de una sola pieza. Nos formamos a partir de doce tribus.

LECCIÓN PARA LA MESA

Tampoco una familia es de un solo molde. ¿Cuáles son nuestros «denominadores comunes», lo que nunca queremos perder a pesar de nuestras diferencias? Que cada uno nombre uno, y diga lo que hace para transmitirlo.

El sacrificio que se espera



PRESENTACIÓN

La clase termina con una oración: «Haznos volver a Ti, Eterno, y volveremos; renueva nuestros días como antaño». Nuestros mayores soñaron con Yerushaláyim y su santuario. Pero ¿qué santuario esperan?

LA PREGUNTA

¿Qué significa, hoy, rezar por el regreso del santuario y de sus ofrendas?

LA RESPUESTA

«Haznos volver a Ti, Eterno, y volveremos; renueva nuestros días como antaño» (Eijá 5:21).

El Rav lo dice claramente: el santuario esperado no es ante todo un lugar de sacrificios de animales. Lo que el hombre debe ofrecer en él es su propia bestialidad, todo lo que lo reduce, lo destruye, lo carcome por dentro, para hacer valer en él el tsélem Elokim, la imagen de D-os.

Es el sentido del retorno pedido: hacer un retorno sobre nosotros mismos, renovar nuestros días, nuestra manera de vivir, nuestra manera de repensarnos. Nuestros mayores soñaron con esa Yerushaláyim, y siguen, a través de sus oraciones, queriendo recuperar ese santuario.

No habría que perder, añade, la oportunidad de dar un aliento nuevo a nuestro pueblo y a nuestros valores.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El hombre intenta sacrificar su bestialidad, todo lo que lo reduce, para hacer valer la imagen de D-os que importa en nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno lleva en sí algo que lo «carcome por dentro»: la ira, la envidia, la pereza. ¿Qué rasgo querríamos ofrecer este año, para dar más lugar a lo mejor que hay en nosotros? ¿Y cómo puede ayudarnos la familia?